

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 24

ECUADOR: S/. 55.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 20.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

45

Quito-Ecuador, diciembre de 1998

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Crisis se profundiza por la fragilidad financiera y se agotan plazos en el tema fiscal / 5 - 19

Marco Romero C.

Política: El Ecuador post firma: Una mirada al futuro / 21 - 27

Fredy Rivera V.

Conflictividad Social: Julio de 1998 a Octubre de 1998 / 29 - 43

Internacional: El peor escenario de la posguerra / 45 - 59

Wilma Salgado T.

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

La deuda de América Latina a partir de la crisis de Asia / 61 - 63

Oscar Ugarteche

La deuda externa de América Latina:

Origen, evolución y alternativas de solución / 64 - 92

Alberto Acosta

Fragilidad financiera profundizada frente al avance de la globalización financiera / 93 - 117

Wilma Salgado T.

El plan Brady ¿Solución para prestamistas o prestatarios? / 118 - 132

Alberto Serrano

Crisis de la deuda y globalización a final del siglo XX / 133 - 156

Eric Toussaint

ENTREVISTA

Conversando con Ludolfo Paramio / 157 - 163

Entrevista realizada por Hernán Ibarra

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Comunidades y tierra en el Ecuador / 173 - 188

Luciano Martínez

Ley de desarrollo agrario y la tenencia de tierras en el Ecuador / 189 - 198

Mónica Navas

ANÁLISIS

La cuestión de las nacionalidades, el proceso de modernización y la identidad colectiva en la Bolivia de hoy / 199 - 213

H. C. F. Mansilla

PERÚ: EL PAÍS DE LOS ESPEJOS ROTOS:

Reflexiones sobre un mismo tema / 214 - 218

Alicia del Águila

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

La otra cultura: Imaginarios, mestizaje y modernización / 219 - 223

Comentarios de X. Andrade

La deuda externa de América Latina: Origen, evolución y alternativas de solución

Alberto Acosta (*)

"Y las letanías de las instrucciones de la abuela a Eréndira para poner en orden la carpa: hervir la infusión del agua, lavar la muda sucia de los indios para tener algo más que descontarles, planchar toda la ropa para dormir con la conciencia tranquila, dormir despacio para no cansarse, poner su alimento al avestruz, prender las velas y regar las tumbas, son muy parecidas -en circunstancias diferentes- a la retahíla del Fondo Monetario Internacional para poner en orden la economía: suprimir el déficit fiscal, rebajar los salarios reales y disminuir las importaciones, para tener algo más que descontar; aumentar las exportaciones para poder pagar más a los bancos acreedores; crecer despacio para no cansarse y, sobre todo, pagar toda la deuda para dormir con la conciencia tranquila".

Alfredo Eric Calcagno, 1988.

EL RENACIMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA

Hasta hace poco, en muchos países de América Latina se creía firmemente que el problema de la deuda externa había sido resuelto. Si bien la deuda no había desaparecido, al menos había pasado a un segundo plano. Y dentro de este espíritu optimista se hablaba incluso del fin de la crisis económica, en la medida

que la región, entre 1990 a 1994, experimentó una expansión de sus economías y una reducción de la inflación, en medio de un extraordinario reflujo de capitales.

Uno de sus principales argumentos para sostener que se había producido un distencionamiento en el problema de la deuda, fue exactamente la reversión del flujo de recursos financieros. Desde 1990, durante cuatro años consecutivos la región, que había

(*) Consultor del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS-Ecuador) y profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador).

sido exportadora neta de dólares en los años ochenta, registró un considerable ingreso neto de capitales. De esta manera, la CEPAL, ya en 1992, se apresuró a anticipar que "de continuar y generalizarse esta tendencia entre los países de la región, se superaría un elemento central de la crisis de la deuda: el paralizante peso de las transferencias netas negativas y su efecto adverso sobre el desarrollo regional".

Por otro lado, la regularización del servicio de la deuda en casi todos los países de la región sirvió para ratificar esta apreciación. A partir de 1992, la mayoría de países en mora comenzó a encontrar formas para regularizar el servicio de su deuda y con ello se revirtió el proceso de amplia acumulación de atrasos. Esta situación se consolidó, en especial, a partir de las renegociaciones logradas en el marco del Plan Brady. La CEPAL esgrimía como otro elemento probatorio de la tesis central, de que habíamos llegado al fin de la crisis de la deuda, el hecho de que desde principios de la década de los noventa siguieron atenuándose progresivamente los indicadores del peso de la deuda.

El mensaje resultante fue claro: la crisis de la deuda no es irresoluble, es más, hay una solución técnica al problema, en especial con la utilización de los mecanismos planteados por el Plan Brady u otras opciones complementarias. Con esto también cobró fuerza la viabilidad de los ajustes ortodoxos orientados a lograr la apertura y la liberalización a ultranza: el gran objetivo del neoliberalismo real. Así las cosas, no faltaron quienes avizoraban para América Latina una situación

interesante en términos de sus perspectivas económicas. Y todos estos elementos se transformaron en bienvenido argumento para los países industrializados y los organismos multilaterales, que deseaban dar por concluido el capítulo de la deuda externa, sobre todo por su elevado contenido político.

Este entusiasmo sufrió en 1995 un primer remezón con la crisis mexicana y sus secuelas, conocidas como el "efecto tequila". Por otro lado la proporción aún elevada del servicio de la deuda, la concentración del reflujo de capitales en pocos países, por no mencionar las tasas de crecimiento sumamente modestas que se mantenían en la mayoría de economías de la región, parecían indicar que no era prudente precipitarse a sacar conclusiones sobre esta cuestión. Sin embargo, superado el susto del "efecto tequila", la "normalidad" retornó a la economía latinoamericana. Esta situación, no obstante, duraría poco. Desde mediados de 1997 comenzaron a llegar noticias fragmentadas de una crisis lejana, inentendible. En el sudeste asiático, aquellos países utilizados repetidamente como modelo para el desarrollo de América Latina entraron en una franca descomposición financiera. Japón, uno de los colosos de la economía mundial, no lograba reactivar su economía desde principios de la década y tampoco encontraba respuesta a la crisis regional. El susto fue mayúsculo cuando Rusia cayó sorpresivamente en una acelerada espiral recesiva y los temblores financieros empezaron a sacudir a economías aparentemente sólidas como la brasileña, argentina, peruana, colombiana, chilena... Y más aún cuando se

empezó a hablar abiertamente de una depresión global. Sólo entonces América Latina parece haber cobrado conciencia de su actual situación, con un resurgimiento de sus viejos problemas, entre ellos la deuda externa.

ORÍGENES Y ALCANCES DE LA DEUDA EXTERNA

Antes de adentrarnos en una rápida lectura de la evolución de la deuda externa y sus consecuencias, reconozcamos que la deuda es, en todo momento, la expresión más visible de una crisis mucho más amplia. Por eso no cabe afirmar que la deuda haya ocasionado la crisis. La deuda en sí es otra manifestación de la crisis financiera. Y como tal presenta una serie de elementos nuevos y otros que ya se repitieron cíclicamente en épocas anteriores: sea a mediados de la década de los veinte, a principios de los años setenta o en los años noventa durante el siglo XIX; o sea durante la famosa crisis de los años treinta o en los años ochenta ya en el siglo XX. Epocas en las cuales la deuda no simplemente fue un problema financiero, sino que desempeñó un papel importante como palanca o pretexto para imponer la voluntad de

los países acreedores sobre los deudores.¹

Sin minimizar lo que acontece dentro de cada país, o a nivel del conjunto de América Latina y aún dentro de los mismos países industrializados, el punto de partida de estos ciclos económicos se debe buscar en la lógica de funcionamiento del capital financiero internacional (entendido en los términos planteados por Rudolf Hilferding en 1910²). Para comprender dicha lógica requerimos, entonces, conocer las necesidades de reproducción y acumulación de dichos capitales. Capitales que dependen, en primera línea, aunque no exclusivamente, de las tasas de ganancia existentes en los países industrializados o centrales. Así, en ciertas ocasiones estos flujos están dominados por los capitales crediticios y en otras por las inversiones directas, dependiendo particularmente de la situación existente en las economías centrales y, también, aunque en menor medida, en las economías receptoras. Las inversiones directas son prioritarias, por ejemplo, cuando permiten a los países centrales acceder a recursos naturales, a mano de obra barata, a mercados emergentes o últimamente -vía privatización- a importantes empresas con

1. Recordemos algunos casos de agresión imperialistas vinculados a la deuda externa: intentona española para reconquistar América en 1846, invasión anglo-francesa-española a México en 1862, despojo a México de casi dos millones de kilómetros cuadrados -Texas, Nuevo México y California- en las décadas de 1840-50, agresión de la flota anglo-germano-italiana (con aprobación yanqui) a Venezuela en 1903, secuestro por parte de marines yanquis de las aduanas de la República Dominicana en 1907 y de Haití en 1917, intentos de usurpación de las Islas Galápagos por parte de los EEUU... Sobre el tema se puede consultar en Marichal, Vilas, Calcagno, Estay Reyno, Acosta, entre muchos otros.

2. El capital financiero representa la unificación del capital industrial, con el comercial y con el bancario, bajo al dirección común de la alta finanza, a la que se vinculan los grandes propietarios conformando grupos económicos.

rentabilidad potencial o efectiva, así como con indudable capacidad de expansión tecnológica.³

En esta misma línea de reflexión, no es posible afirmar que la expansión del endeudamiento externo sea sólo el producto de una decisión irracional adoptada por inversionistas desaprensivos o por políticos "populistas", en los países centrales al concederlos o en los periféricos al contratarlos. El aumento de la deuda en los países subdesarrollados ha sido, muchas veces, la mejor (o quizás la única) salida que tenía el capital financiero internacional para garantizar su reproducción, sea la rentabilidad de la banca o sea la rentabilidad comercial de las empresas. En juego estaban las exigencias existenciales del propio sistema capitalista.

En estas condiciones y sin pretender explicar todo desde la visión externa, no se puede creer que los capitales foráneos actúan en forma autónoma. Hay que tener siempre presente la evolución de la economía internacional, sea en sus elementos coyunturales, en particular para comprender los vaivenes especulativos, sea en su evolución de largo aliento, de donde se desprenden conclusiones estructurales. La evolución de la economía internacional, además, será comprensible dentro del funcionamiento del sistema capitalista, entendido

como "la civilización de la desigualdad" por Joseph Schumpeter.

Hagamos, pues, el esfuerzo de desmenuzar las interioridades de los grandes procesos mundiales, procurando internalizar sus elementos permanentes y las mutaciones que se vienen gestando. Sólo así entenderemos mejor los "momentos de ascenso y descenso de largo plazo de la tasa de ganancia promedio" (Ernest Mandel) que determinan los ciclos económicos, o, visto de otra manera, aquellos "racimos de innovaciones" (Joseph Schumpeter), con las cuales se integran y difunden en la sociedad los más diversos inventos científicos e innovaciones tecnológicas, las más de las veces realizados mucho antes de su utilización y que, como sabemos, no se distribuyen uniformemente a lo largo del tiempo.

Relacionando lo anterior con la deuda, de conformidad con el pensamiento de Carlos Marichal, "cada ciclo crediticio se caracteriza por un ascenso, un período de prosperidad durante el cual los estados latinoamericanos contrataban numerosos préstamos en el extranjero, y un descenso, o sea la fase recesiva, que era en general el resultado de la crisis financiera internacional que conduciría a una cadena de suspensiones de pagos" (1988: 11). Lo cual, según el criterio de Oscar Ugarteche, "sugiere in-

3. Reconozcamos que este capital asume diversas formas, que pueden estar sintetizadas en créditos (deuda externa o inversión extranjera indirecta) e inversión extranjera directa, a las que habría que añadir la propia cooperación extranjera o ayuda para el desarrollo, así como otras alternativas comerciales. En este amplio espectro asomó recientemente una amplia gama de "productos" financieros: créditos bancarios, bonos, títulos de deuda (titularización), colocaciones de cartera, fondos externos de inversión y otros. "Productos" que no pueden ser entendidos de manera desarticulada del contexto económico general, aún cuando funcionan en gran medida divorciados de la economía real.

mediatamente la idea de que hay una ley de comportamiento cíclico vinculado fundamentalmente a la conducta del ciclo económico de los países desarrollados. El crédito privado se expande cuando hay una baja en la tasa de ganancia de los países metropolitanos y se contrae cuando la tasa de ganancia se deteriora en los países dependientes vía la baja de los precios de las materias primas y el alza de las tasas de interés (en el mercado internacional, NdA). Cuando se seca la fuente de crédito como efecto de lo señalado, las economías de la periferia entran en períodos de ajuste a la restricción de divisas" (1986: 191-192).

Entonces, parece razonable, sin tratar de encasillar este fenómeno en un esquema determinístico, hablar de

la existencia de una suerte de ciclos en el proceso de endeudamiento, comparables en alguna medida a los ciclos económicos, tal como se observa si los analizamos en relación con la periodización de las ondas largas del capitalismo. Ciclos que, por lo demás, en tanto parte de "el proceso social", forman "en realidad un todo indivisible" (Schumpeter 1997: 17)⁴. Así las cosas, la historia de la deuda externa se caracterizaría por etapas de auge y crisis coincidentes con la fase depresiva de dichas ondas largas, las cuales, a más de sus similitudes, deben ser comprendidas analizando sus condiciones específicas. Esto implicaría, también que las crisis financieras están emparentadas o se originan de las crisis de acumulación del capitalismo.

Cuadro No. 1
Periodización de las ondas largas del capitalismo

REVOL. TECNOL.	ONDA LARGA	RECUPERA.	AUGE	RECESIÓN	DEPRESIÓN
Primera	1787-1827		1787-1800	1801-1813	1814-1827
Segunda	1828-1885	1828-1842	1843-1857	1858-1869	1870-1885
Tercera	1886-1938	1886-1897	1898-1911	1912-1925	1926-1938
Cuarta	1939-????	1939-1945	1946-1965	1966-1973	1974-????
Quinta					

Fuente: Schuldt 1992:25.

4. "Un hecho no es nunca pura o exclusivamente económico, pues existen siempre aspectos, que a menudo son más importantes" (Schumpeter 1997; 17).

Los momentos de ruptura de las crisis de deuda coinciden con los años de depresión, registrados en las ondas largas del capitalismo 1825-1826, 1873-1896 (gran depresión), 1929-1938 (gran depresión) y 1982-1990 (si suponemos que en esos años se registró la parte más dura de la última crisis de deuda, la cual, sin embargo, apenas habría sido pospuesta y no resuelta con las negociaciones efectuadas en la primera mitad de los años noventa). En la actualidad estaríamos frente a un recrudescimiento de la última crisis o al surgimiento de una nueva gran depresión... Un tema que está aún por dilucidarse, en tanto la crisis que surgió en Asia -otra crisis de deuda externa- ha comenzado a expandirse globalmente. La pregunta planteada es si la salida de la actual crisis -cuya duración y complejidad son impredecibles- es otra gran depresión o si se sucederán temblores menores como los del sudeste asiático y Rusia.⁵

De este tipo de análisis podemos sacar conclusiones sobre la forma de participación de los países subdesarrollados en el mercado mundial, así como sobre las posibles disponibilidades de capital en los mercados internacionales. La historia, vista desde estas ondas largas, nos muestra como puede actuar el capital financiero, esto es cuando se prioriza al capital invertido productivamente o a las inversiones financieras. Si recordamos que las ondas largas reproducen la ley del desarrollo desigual, tengamos presente la significación que ha tenido la crisis

de la deuda externa de los años ochenta, concretamente su servicio, al cual hay que añadir los diversos flujos financieros generados por las inversiones extranjeras que han contribuido masivamente a financiar las grandes transformaciones tecnológicas al interior de los países centrales.

Todas estas transformaciones vienen acompañadas de una serie de cambios que son inducidos en los países periféricos, a los cuales, utilizando como palanca la deuda y sus políticas de ajuste, se les ha encaminado por un proceso de reprimarización modernizada y flexible de sus economías (acompañada de una desindustrialización relativa y de una terciarización, signada especialmente por la informalización de amplios sectores de la población) como la vía más "conveniente y posible", según la ideología dominante. Esto es, hablando crudamente, a los países subdesarrollados se los ajusta para que participen de acuerdo a las expectativas y necesidades del capital financiero internacional. La deuda, entonces, no sólo refleja fenómenos cuantitativos, sino que desempeña un papel importante "en los procesos de reestructuración de las economías latinoamericanas", según afirma y demuestra Jaime Estay Reyno (1996: 126).

AMÉRICA LATINA ENTRE EL AUGE Y LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA

En este breve ensayo apenas nos concentramos en los principales ele-

5. Sobre el particular cabe consultar el trabajo de Alberto Graña (1998), en el cual se realiza una interesante comparación sobre estas crisis.

mentos del proceso de auge y crisis del endeudamiento externo latinoamericano, registrado en las últimas tres décadas del siglo XX.

Los entretelones del endeudamiento agresivo

La década de los setenta marcó un momento de ruptura en el sistema mundial y de surgimiento de nuevas formas de relación en la división internacional del trabajo, cuando se consolidó la mundialización del capitalismo. La expansión de las disponibilidades financieras a nivel internacional surgió con los masivos desbalances económicos provocados en los Estados Unidos por efectos de su guerra imperial en Indochina y, sobre todo, por su pugna comercial con las otras potencias. Esta situación, que ya se venía gestando de años atrás, tuvo su partida oficial de nacimiento con la eliminación de la convertibilidad del dólar en oro (agosto de 1971) por parte del gobierno norteamericano, a raíz de la evidente debilidad de su moneda como un activo de reserva internacional. "Los dólares que poseían los países del mundo se devaluaron fácticamente, convirtiéndose en abultada deuda flotante de Estados Unidos, adjudicada y distribuida compulsivamente alrededor del mundo. A partir de entonces, la oferta del dólar —y lo que ella representa en el ámbito financiero y monetario mundial— parecía limitada, en lo esencial, por las decisiones de política económica de los propios Estados Unidos", nos recuerda acertadamente José Ramón García Menéndez (1991: 340).

En estas condiciones el creciente flujo de recursos financieros destinados hacia los países subdesarrollados tendría como telón de fondo un incremento sin precedentes de la liquidez internacional, que no encontraba una rentabilidad adecuada en los centros, por la recesión de finales de los sesenta e inicios de los setenta. Esta disponibilidad de recursos creció aceleradamente con el "reciclaje" de los petrodólares a partir de 1974; situación que agudizó el problema, pero que no lo produjo.

En estas circunstancias disminuyó la rigurosidad en la concesión de los créditos por parte de la banca y se produjo una priorización de las formas financiero-comerciales por sobre las productivas. Los bancos ofrecían y aún obligaban, directa o indirectamente, a los países subdesarrollados a aceptar préstamos, muchos de los cuales ni siquiera eran indispensables. Eso sí, sin dejar de obtener en todo momento grandes ganancias. El endeudamiento externo de los países de la región respondía a los intereses de la banca internacional, antes que a las necesidades reales de los países que se endeudaban.

Durante este festín crediticio, los organismos internacionales —como el Banco Mundial, el FMI y el BID— apoyaron decididamente la contratación de créditos por parte del mundo subdesarrollado, relativamente marginado del mercado financiero. Esa era la mejor salida frente a la crisis recesiva en los países centrales. En este ambiente, los gobiernos y los grupos dominantes en los países periféricos encontraron la oportunidad propicia para

satisfacer, aunque sea parcial y temporalmente, su crónico déficit de financiamiento. Azuzado por los dos lados, este proceso devino en un agresivo y alegre endeudamiento, el cual, como sabemos, no condujo a una adecuada utilización de los recursos contratados. Otra causa que explica la agudización de la crisis.

No se puede ocultar, de ninguna manera, que el problema se complicó dentro de los países subdesarrollados. En un análisis más detallado, sería preciso diferenciar entre los pueblos y sus gobiernos, muchos de ellos dictatoriales, los cuales, en la década de los setenta, se sumaron entusiastamente al proceso de endeudamiento inducido internacionalmente y que les permitía mantener los patrones de acumulación y sus privilegios sin alterar las estructuras internas. Los elevados montos de la deuda y su deficiente utilización se comprenden, también, por las inversiones sobredimensionadas, el establecimiento y la consolidación de patrones de vida consumistas de reducidos grupos de la población, las masivas compras de armas, la corrupción, la transferencia al exterior de recursos financieros por parte de agentes económicos nacionales -no solo de las empresas extranjeras- y, por supuesto, el creciente pago de intereses de los créditos a la banca internacional, que exacerbaría la situación a principios de los años ochenta. No sorprende, pues, que los pueblos hayan sido los menos beneficiados con este endeudamiento acelerado.

Así las cosas, la brecha de divisas es explicable por la salida masiva de recursos (fuga de capitales, servicio de

la propia deuda o transferencias de utilidades y regalías), así como por el ineficiente uso de los factores de producción y por la inexistencia de patrones de consumo ajustados a la realidades nacionales, que no permitieron el establecimiento de un proceso de acumulación endógeno. Por otro lado, los créditos externos han sustituido y sustituyen todavía, de alguna manera, el logro de niveles más elevados de ahorro interno, al postergar reformas tributarias que habrían logrado mejorar la presión fiscal y, al mismo tiempo, podían contribuir a mejorar los niveles de equidad. Por otro lado, muchos de los capitales contratados en los mercados internacionales cierran temporalmente las brechas fiscales e incrementan el consumo antes que la inversión.

La gran crisis de la deuda externa

Al finalizar los años setenta e iniciar los ochenta, las dificultades económicas internacionales empezaron a agudizarse, toda vez que los déficit de la principal economía del mundo, la norteamericana, presionaron sobre las relaciones comerciales y financieras mundiales. Desequilibrios que obligaron a un reajuste en dicha economía, lo que motivó el incremento de las tasas de interés y la disminución de los créditos hacia los países subdesarrollados.

Nuevamente el detonante de la crisis latinoamericana estuvo en los Estados Unidos: su política económica restrictiva, conocida como "reagonomics", a partir de 1981 tornó completamente inmanejable la deuda externa de los países subdesarrollados. Was-

hington buscaba reducir los enormes déficit de su economía, tratando de consolidar su superioridad militar sobre la Unión Soviética y su liderazgo económico sobre los otros países industrializados. En la práctica se produjo un incremento masivo del gasto en armas -"la guerra de las galaxias"-, que no pudo ser equilibrado con la restricción del gasto en áreas sociales. Como corolario, sus desbalances siguieron en aumento y los Estados Unidos se convirtieron en la principal economía deudora del mundo y en una aspiradora que succiónó capitales de América Latina. Este reflujo benefició también a los otros países industrializados, que ya habían superado la fase recesiva y que, por tanto, podían integrar cada vez más recursos en sus actividades productivas domésticas.

Como resultado de la política monetaria restrictiva en los Estados Unidos, se experimentó una acelerada alza de las tasas de interés en el mercado internacional, lo cual obligó a los países subdesarrollados endeudados a ajustar sus economías para sostener la creciente cantidad de recursos necesarios para servir la deuda. Ajustes que exigieron, en primera instancia, una masiva reducción de las importaciones (en algunos casos cercanos al 50% en un año, como sucedió en Ecuador en 1983), al tiempo que paulatinamente integraron cambios para abrir las economías endeudadas en función de las necesidades del capital financiero internacional.

Los países latinoamericanos, transformados en exportadores netos de dólares, recurrieron a sucesivas renegociaciones de su deuda externa con la

banca internacional, con la consiguiente imposición de condicionalidades de los organismos multilaterales, que ahora actuaban de cobradores...

Recordemos también que, en 1982, como parte de la misma estrategia de reordenamiento del poder mundial, los precios del petróleo y de otras materias primas empezaron a debilitarse en los mercados internacionales. Se procuraba reducir su valor para disminuir la brecha externa de la economía norteamericana. Y, en este ámbito, también como parte de este esfuerzo para reordenar las estructuras de poder, los Estados Unidos apoyaron a Inglaterra en la guerra de las Malvinas, lo cual, también, afectó el ambiente financiero internacional.

Este fue, en resumen, el telón de fondo del estallido del problema de la deuda, que se produjo a raíz de la suspensión de pagos de México en agosto de 1982.

A partir de entonces la situación se volvió en extremo crítica. Las renegociaciones, que se sucedieron y que fueron apoyadas y dirigidas por los organismos multilaterales, trajeron consigo sucesivos programas de estabilización y de ajuste, tanto para garantizar el servicio de la deuda, como para proceder al reordenamiento de las economías subdesarrolladas, en el marco de lo que se conocería poco más tarde como "Consenso de Washington": estrategia neoliberal que imputa la causa de la crisis de la deuda a los gobiernos latinoamericanos y a sus políticas económicas, particularmente a los esfuerzos de industrialización vía sustitución de importaciones, que contaban con una participación activa -en ningún caso totalizadora- del

Estado y que priorizaban el mercado interno, sin llegar a ser, en ningún momento, una propuesta autárquica.

En consecuencia, para superar esta orientación, con este Consenso se buscó desarrollar una nueva modalidad de acumulación basada en las fuerzas del mercado y orientada sin reservas hacia el exterior.

América Latina se hundió paulatina y conscientemente en una profunda recesión. A pesar de lo cual, hay que destacar que el esfuerzo realizado fue descomunal, en condiciones internas sumamente difíciles y enfrentando un mercado mundial cruzado por proteccionismos de diversa índole y por la caída de los precios de las materias primas. La región financió una tremenda sangría de recursos: el servicio de la deuda externa alcanzó un monto neto negativo estimado en unos 210 mil millones de dólares en la década de los ochenta⁶, la fuga de capitales habría estado en un orden de magnitud que puede fluctuar entre los 100 mil y 300 mil millones dólares (dependiendo de su definición) y el deterioro de los términos de intercambio en alrededor de 250 mil millones de dólares. En esta sumatoria habría que añadir la repatriación de capitales y las remesas de utilidades de las inversiones extranjeras (superiores a los capitales invertidos), los costos provoca-

dos por el neoproteccionismo de los países del Norte, el pago de regalías y otros derechos tecnológicos, la sangría de "cerebros" extraídos sistemáticamente de los países del Sur, así como los costos ambientales derivados de una ancestral relación de dominación del Norte sobre el Sur, que ha dado lugar a la "deuda ecológica" en la cual el papel de acreedores y deudores es inverso al existente en la deuda externa financiera.

Mientras tanto, esta deuda, a pesar del volumen enorme del servicio neto realizado, continuó creciendo como que hubiera adquirido vida propia por el automatismo de las finanzas internacionales (Franz Hinkelammert), de 28 mil millones de dólares alcanzados en 1970 pasó a 69 mil millones en 1975, a 228 mil millones en 1980, luego a 439 mil millones en 1990; para llegar en los años del reciente boom financiero hasta los 645 mil millones de dólares en 1997. En el siguiente cuadro se puede observar con claridad esta evolución, en la cual se destaca las diversas épocas de crecimiento del saldo final de la deuda externa de América Latina. Así, de 1970 a 1975 la deuda creció en 146%, mientras que en los cinco años siguientes - 1975-1980- el salto fue espectacular, de 230%; para luego, como consecuencia de la crisis, declinar en su

6. El monto de esta transferencia de recursos -superior en más de tres veces en términos reales a lo que representó el Plan Marshall con el cual los Estados Unidos ayudaron la reconstrucción de Europa luego de terminada la Segunda Guerra Mundial (Hinkelammert 1988)-, como lo dijimos inicialmente, tiene que ser comprendido en el marco de las necesidades del mismo capital internacional, embarcado a la fecha en profundas transformaciones tecnológicas. Un rubro a favor de América Latina, pero de difícil cuantificación, está dado por el ingreso de narcodólares en varias economías de la región; realidad que, sin embargo, no puede ocultar el hecho de que el grueso del negocio se realiza en los principales países consumidores, esto es en los grandes países industrializados, con los Estados Unidos y Europa a la cabeza.

marcha ascendente a un 69% de 1980 a 1985, a un 14% de 1985 a 1990. En el último período la deuda volvió a incrementarse como consecuencia del reflujo de capitales experimentado a partir de 1990, así la deuda a 1995

aumentó en un 38%. De 1990 a 1997 el incremento ha sido de un 46%, valores inferiores a los conseguidos entre 1970 y 1980, cuando se produjo el proceso de mayor endeudamiento externo.

Cuadro N° 2
Evolución del saldo de la deuda externa y relación
deuda/exportaciones de América Latina

Años	saldo de la deuda miles de millones de dólares	deuda/exportaciones en porcentaje
1970	28	186
1975	69	176
1980	228	235
1982	332	388
1985	386	419
1990	442	362
1995	608	228
1997	645	196

Fuente: CEPAL

Por otro lado, los gobiernos deudores fueron incapaces de diseñar una salida común para suspender o renegociar en bloque el servicio de dicha deuda. La salida más conveniente pudo ser el logro de un amplio acuerdo político concertado con las naciones acreedoras. En esos momentos una posición conjunta de los países deudores pudo haber apurado una solución política, puesto que los bancos internacionales estaban también abocados a una situación sumamente angustiosa por el excesivo grado de ex-

posición que tenían sus acreencias con los países subdesarrollados, sobre todo con los latinoamericanos. Dicha incapacidad para encontrar una salida conjunta se explica por una suerte de complicidad existente entre los responsables de los gobiernos latinoamericanos y los intereses de la banca internacional. Además, influyeron las presiones y amenazas que ejerció el capital financiero, en especial a través del gobierno norteamericano y de los organismos multilaterales, que frenaron cualquier intento para conformar un

club de deudores.⁷ Una vez más se utilizó "el gran garrote" para defender al capital financiero internacional...

Así las cosas, manteniendo el enfoque tradicional —ajuste más renegociación— basado en la equivocada expectativa de que una recuperación de la economía norteamericana arrastre a las economías latinoamericanas, se abrió la puerta a una serie de soluciones. Con el Plan Baker, en 1985, se reconoció la necesidad del crecimiento económico para salir del atolladero, crecimiento a ser conseguido con una nueva y obligada inyección de recursos financieros. Ante el fracaso de este empeño, se continuó con la búsqueda de cobros parciales a través de los mecanismos de mercado ("menú de opciones", en especial desde 1987), acompañados con la tácita aceptación económica de la incobrabilidad (formación de reservas bancarias). Desde el campo político se insistió, al aceptar la imposibilidad de recuperar el valor nominal de la deuda, y se buscó un cambio de deudas viejas por deudas nuevas, dentro de lo que se conoce como el Plan Brady, a partir de 1989; Plan que, además, favorece la capitalización de deuda, otro mecanismo para favorecer las privatizaciones. Poco más tarde y como parte de la integración continental propuesta por los Estados Unidos, se

presentó en 1990 la Iniciativa para las Américas, plan que integraba por primera vez la necesidad de dar un tratamiento especial a la deuda oficial.⁸

Insistamos, el interés último del manejo de la deuda, sin dejar de exigir su pago, fue y sigue siendo promover una reinserción sumisa de las economías latinoamericanas en el mercado mundial. Lo cual se manifiesta, por lo pronto, en términos de una mayor internacionalización del mercado de capitales en la región y de una modernizada forma de reprimarización de sus economías. Más allá de lo que significan los cambios experimentados en la economía de la región, a raíz de la crisis de la deuda externa, surge una pregunta inevitable: ¿Qué obtuvieron los acreedores y qué los deudores con el manejo convencional de la deuda y con las políticas de ajuste?

El proceso tradicional de renegociaciones, adobado con una que otra acción apegada a la lógica del mercado secundario de papeles de deuda, como fue el canje de deuda por capital o por naturaleza, en más de una década y media de práctica sostenida, sirvió para resolver el problema financiero inicial. Este, de no mediar estos procesos de renegociación, pudo haberse convertido en un colapso financiero para la banca internacional, como se vaticinó en la reunión anual del FMI y

7. Sea porque los negociadores de los países deudores tenían intereses cruzados o porque sus gobernantes no comprendieron la oportunidad del momento, lo cierto es que en la práctica los deudores siempre actuaron separados y acreedores siempre unidos -comités de gestión o Club de París-, así estos últimos impusieron sus reglas de juego, sobre todo la negociación de cada caso por separado.

8. Esta Iniciativa ratificó la vinculación existente entre deuda externa e inversión extranjera directa, dentro de la estrategia de los Estados Unidos para asegurarse el mercado hemisférico. Lo cual ratifica la compleja lógica del capital financiero internacional y sus diversas formas de acción: deuda, inversión y comercio.

del Banco Mundial, realizada en Toronto en septiembre de 1982. La banca comercial, en consecuencia, salió de la trampa, pudo capitalizarse y reunir importantes reservas, sin dejar de obtener significativas utilidades en dichos negocios y aún a través de conseguir de sus gobiernos ventajas fiscales vinculadas al manejo de los créditos ofrecidos a los países pobres. Este manejo de la deuda, no hay duda alguna, dio resultados positivos para la banca y los países acreedores al facilitarles capear el temporal, así como para el FMI y el Banco Mundial que salieron fortalecidos como entes rectores de la política económica de los países subdesarrollados.

El riesgo de una debacle financiera se desvaneció para la banca internacional gracias al sacrificio de los países subdesarrollados. Estos, en consecuencia, afrontaron una de las peores crisis de su historia. Sus secuelas son diversas. No es posible afirmar y generalizar que fue una década perdida para todos. Mientras la pobreza y la marginalidad afectaron cada vez más a la mayoría de la población, sectores reducidos se beneficiaron de la propia crisis y sus ajustes. Las mayores desigualdades en la distribución de la riqueza, con un acelerado empobrecimiento de las masas y una mayor concentración del ingreso y de los activos en pocas manos, constituyen la herencia de la deuda en los países periféricos. Aquí conviene re-

cordar la influencia de las políticas de inspiración neoliberal, aplicadas tanto en dichos países como en los países centrales, que han consolidado situaciones de creciente inequidad.

Para entender los beneficios obtenidos por grupos reducidos de la población en medio de la crisis, y directamente por el manejo de la deuda, basta con recordar también los procesos de estatización de las deudas externas privatadas en casi todos los países de la región. Proceso que benefició a empresas nacionales y extranjeras, y que se dio sin averiguar el uso de los recursos, la posible disponibilidad de fondos en el exterior, la existencia o no de la deuda... Además, en este empeño recibieron una serie de garantías cambiarias y financieras, transformando este mecanismo en uno de los mayores subsidios entregados al sector privado y en otro factor inflacionario. Adicionalmente, en muchos países se abrió la puerta a la conversión de deuda para capitalizar empresas o para asumir pasivos del sector privado, particularmente de la banca. Y para colmo, muchos de los beneficiarios de estas operaciones son en la actualidad acreedores de dicha deuda, en tanto habrían comprado papeles de la deuda externa de sus países⁹.

Adicionalmente, la crisis y las políticas aplicadas para enfrentarla, no pueden ser vistas simplemente a través de sus evoluciones más o me-

9. En el caso ecuatoriano, existen personas -nacionales y extranjeras- en la lista de "sucretizadores" de la deuda externa, que luego participaron en los procesos de canje de deuda por capital y que a su vez han intervenido en el lucrativo negocio de compra-venta de papeles de deuda en el mercado secundario, y que a la postre asoman como acreedores de la deuda ecuatoriana (Ver Acosta 1994).

nos negativas para la mayoría de la población. El neoliberalismo, en tanto fuerza la tendencia de reprimarización y desindustrialización del aparato productivo nacional, no puede ser asumido como un fracaso. Muy por el contrario, las economías latinoamericanas caminaron -quizás no todo lo que esperaban los defensores de la ideología neoliberal- hacia una mayor concentración de la riqueza en pocas manos, tanto como hacia la apertura, la desregulación, la liberalización, la flexibilización y la privatización: objetivos visibles de este modelo, que promueve un proceso de marcada desnacionalización del desarrollo. Ahora tenemos economías mucho más dominadas por el capital financiero internacional y orientadas radicalmente hacia el mercado exterior.¹⁰ Estas economías presentan desequilibrios sectoriales cada vez mayores, con avances notorios en la calidad de vida de pocos grupos vinculados a un proceso de "globalización", que no es global ni homogénea¹¹, con un severo y hasta estructural retroceso para muchos, en especial para los que todavía dependen del mercado interno. Estos elementos, que se refuerzan entre sí, han aumentado las desigualdades en la sociedad y, una vez más, han bloqueado el proceso de desarrollo.

El espejismo financiero de los noventa

Empecemos por señalar que, como tantas otras veces, son especialmente factores externos los que han motivado "el retorno" de la crisis a América Latina. Después de una década de altos rendimientos de las colocaciones en dólares, la marcada caída de la tasa internacional de interés denominada en esa moneda, desde fines de los años ochenta, incentivó a los inversionistas a reasignar parte de su cartera en dólares. Con una rebaja de las tasas de interés, el gobierno norteamericano buscaba reactivar su aparato productivo. En estas condiciones, cuando empezó a gestarse una burbuja especulativa de enormes proporciones, muchos capitales, ante la caída relativa de los rendimientos en los mercados financiero e inmobiliario domésticos, así como de la tasa de ganancia de las empresas en los Estados Unidos y en otras economías centrales, comenzaron a buscar nuevas opciones. Posibilidades que aparecieron con fuerza en el sudeste asiático y también en América Latina, gracias a una serie de cambios que han preparado el terreno para lo que la CEPAL definió en 1994 como "nueva modalidad de desempeño económico".¹²

10. Los procesos de integración subregionales -la Comunidad Andina, por ejemplo- pueden ser vistos apenas como un trampolín para acelerar la transnacionalización.

11. La "globalización" es intensa en algunos campos, como el financiero, pero parcial, heterogénea y desbalanceada en otros. Ella no define las condiciones del funcionamiento mundial de una manera similar para todos. Una manifestación lógica, si aceptamos que así afloran las relaciones propias de un sistema desigual como el capitalista. Sobre el tema hay una amplia literatura, recomendamos los trabajos de Schuldt (1998b), Salgado (1996), José María Tortosa (1998a y 1998b), Juan Francisco Martín Seco (1998), entre muchísimos otros.

12. La mencionada nueva modalidad de acumulación o modelo de desarrollo o régimen social de acumulación, caracterizado por la reprimarización modernizada, la desindustrialización relativa y la terciarización informal de las economías latinoamericanas.

En este contexto, aún cuando el *leitmotiv* era incrementar a como de lugar las exportaciones, los países de la región experimentaron un incremento mucho mayor de las importaciones que de sus ventas externas. En una aproximación más de detalle, se puede observar que las importaciones provenientes de los países de la OCDE crecieron mucho más rápido que las ventas externas de la región. Esto nos demuestra que las políticas económicas aplicadas en la región, a la sombra de las renegociaciones de la deuda externa, han contribuido a establecer una nueva modalidad de acumulación propicia para dichas importaciones (Ugarteche 1997) y que, además, los países latinoamericanos hasta 1989 fueron una fuente importante de financiamiento para los cambios que se procesaban en los países industrializados. Todo esto como parte de una reinserción mucho más sumisa de las economías latinoamericanas en el mercado mundial.

En estas condiciones, los déficits del balance comercial, agudizados también por el deterioro de los términos de intercambio de algunos productos de exportación básicos, se compensaron con el incremento de los flujos financieros externos. Este creciente desbalance entre exportaciones e importaciones, acompañado de un nuevo endeudamiento externo nos condujo a una variante de la "enfermedad holandesa", esta vez provocada por el ingreso masivo de capitales privados. (Sobre

las tres versiones de "enfermedad holandesa" registradas, se puede consultar en Schuldt 1994).

Los altos rendimientos ofrecidos por las economías latinoamericanas, incentivados por una serie de mecanismos de promoción y protegidos en muchos casos por un sistema cambiario que sobrevalúa las monedas nacionales como ancla de los esquemas de estabilización y de ajuste, se constituyeron en un atractivo para capitales de otras regiones. Además, el riesgo-país bajó a medida que mejoraba la solvencia de los países endeudados en dólares como consecuencia del descenso de las tasas de interés internacional y de la mayor oferta de fondos, que reducía los riesgos de devaluación.¹³

Los ajustes estructurales también aportaron en la creación de las condiciones propicias para el retorno de capitales internacionales, pero no los provocaron y tampoco fueron la única razón que los motivó.

En forma paralela a los ajustes estructurales, mejor digámoslo como uno de sus elementos, desempeñó un papel nada despreciable para atraer inversiones, la privatización de grandes empresas estatales por las múltiples ventajas que se ofrecieron y ofrecen todavía a los capitales extranjeros (o nacionales repatriados) en las operaciones de adquisición de dichas empresas; la subvaloración de los precios de venta de estas empresas (deterioradas casi en forma planificada¹⁴) fue y

13. Hay que tener presente que este riesgo-país refleja diferencias en las tasas de interés entre los países pobres y ricos, con el consiguiente desbalance en los costos financieros a favor de los segundos.

14. Recordemos que a muchas empresas estatales (CEPE en Ecuador o YPF en Argentina, para mencionar apenas dos casos) se les obligó a contratar enormes créditos externos,

es un aliciente para provocar inversiones provenientes del exterior. Adicionalmente, uno de los mecanismos más utilizados en este proceso de privatizaciones, fue el de la conversión de deuda en capital, como otra ventaja adicional para los potenciales compradores.

Esta realidad demuestra que los procesos de privatización de las empresas públicas y el "achicamiento" del Estado están estrechamente vinculadas al manejo de la deuda externa. Los ingresos provenientes de las privatizaciones, además, fueron utilizados para financiar un monto nada despreciable del servicio de dicha deuda, tal como lo son las políticas de austeridad fiscal, que terminaron por debilitar al Estado desarrollista.

Pero eso no es todo. Con las privatizaciones se apunta también a reordenar la economía y la sociedad en general, en función de la nueva modalidad de acumulación que se está configurando. Para lo cual, el Banco Mundial y del FMI ofrecen nuevos créditos destinados a posibilitar un proceso de privatizaciones de mayor profundidad y sumamente acelerado.

En este escenario, los cambios registrados a nivel técnico y legal en los mercados financieros internacionales, que condujeron a la disminución de los costos financieros y a la introducción de novedosos esquemas de reaseguro, crearon nuevas condiciones para una mayor movilidad de los capitales. Estos cambios también aportaron para que dichos recursos se ubiquen con gran rapidez en los

mercados emergentes, aprovechando las transformaciones que experimenta la economía mundial. Adicionalmente, las posibilidades creadas por los avances tecnológicos en el campo de las telecomunicaciones y de la computación sustentan un esquema de mayor interrelación y flexibilidad entre todos los mercados financieros mundiales. En este punto conviene resaltar el papel que cumplieron los mercados emergentes de América Latina, los cuales, a pesar de ser relativamente pequeños y riesgosos, son sin duda dinámicos y ofrecen altas tasas de rentabilidad (Al menos hasta antes de la crisis asiática).

Uno de los aspectos interesantes de los últimos años, especialmente a partir de 1990, fue la diversificación de las fuentes financieras internacionales, lo cual ha provocado el desplazamiento de los bancos a un papel relativamente secundario. La banca multilateral y también los Estados del Norte recuperaron posiciones, sea porque de facto asumieron el pago de deudas de los bancos comerciales que se retiraron de este mercado o porque quedaron como los principales prestamistas. Con la refinanciación de deudas viejas, estos organismos obligaron a los países deudores a contratar nuevas deudas para pagar las deudas anteriores con los bancos comerciales (Plan Brady). Las deudas con los organismos multilaterales tienen, además, los términos de contratación más duros, son innegociables. Con lo cual, además, estos organismos, a través del creciente servicio de sus cré-

que luego fueron destinados a otros fines con el consiguiente desgaste financiero. El caso ecuatoriano es paradigmático de este "planificado" deterioro de los entes estatales (Acosta 1998).

ditos, han obtenido muchos más recursos que los que han prestado.

En el lugar de la banca comercial aparecieron también otros actores: los fondos de pensiones (privatizados), los fondos mutuales, las compañías aseguradoras, entre otros. Otro rasgo de esta actividad financiera fue la preferencia por fusiones y adquisiciones de empresas existentes, con una menor preferencia a la ampliación de la capacidad productiva instalada. Y en este complejo entorno, los Estados descuidaron el control y orientación de los flujos de capitales, lanzándose, por el contrario, en una competencia cerrada e inorgánica para atraerlos. Esta es quizás una de las principales causas originarias de la gran burbuja especulativa.

Otra característica de esta época fue el apareamiento de un sinnúmero de "productos" financieros, con una presencia significativa de capitales de corto plazo, puramente especulativos, ubicables sobre todo en las principales bolsas del mundo; esto llevó un alto grado de volatilidad, en la medida que su aporte es elevado. Otro aspecto de esta situación fue la masiva "titularización" de deudas de aquellos países subdesarrollados con acceso a los mercados financieros, a más, por supuesto, de la "titularización" de las deudas de los países industrializados.

Un punto aparte merecen los capitales fugados durante los primeros años de la crisis y aún antes de ella. Estos fueron en un elevado porcentaje los primeros recursos en regresar y serán -no nos cabe la menor duda- los primeros en irse... Su presencia, por tanto, no es una garantía para la consolidación de una recuperación estable

de la economía regional. Sus propietarios son profundos conocedores de la realidad latinoamericana, al tiempo que, en su gran mayoría, se caracterizan por su espíritu especulador y poco empresarial. Todas estas puntualizaciones no pueden hacernos olvidar que las reacciones de estos capitales, no solo de los especulativos o "capitales golondrino", son impredecibles y pueden, adicionalmente, salir por algún efecto de demostración que ocasionaría, en determinadas circunstancias, un acelerado debilitamiento o aún una reversión de los flujos financieros. Tal como sucede en 1998...

Más allá del predominio del factor especulativo, algunas inversiones realizadas en este periodo estarían orientadas a perdurar, permitiendo su maduración y el anunciado inicio de nuevas exportaciones. Esto representaría una suerte de garantía para la consolidación y duración de la nueva modalidad de acumulación en ciernes. La cual no puede ser entendida como la respuesta a las grandes necesidades socio-económicas de la región. Es más, su potencial viabilidad parte de la concentración de la riqueza en pocos grupos humanos y de una mayor desintegración nacional; fenómenos por lo demás propios del sistema.

Una primera conclusión en relación a la deuda externa, es que su manejo gestó las bases para restablecer en cierta medida la confianza en las posibilidades económicas de América Latina; recordemos que las sucesivas moratorias que se dieron no fueron confrontacionales, no buscaban una vía diferente a la neoliberal. Otro punto que no podemos pasar por alto

es la diferente situación entre los diversos países de la región; el reflujo de capitales no se registró por igual en todos los países latinoamericanos, en tanto los capitales foráneos han preferido las economías más grandes, que son las que a su vez han recibido un tratamiento especial, por parte de la banca internacional y sus organismos multilaterales. Y por último, las re-negociaciones en el marco del Plan Brady no fueron la gran solución. El hecho de que fracciones de deuda con tasas de interés flotantes hayan sido transformadas en bonos pactados con tasas de interés fijas, ha hecho que su servicio tenga un interés superior al del mercado, en los momentos en que se ha agudizado el descenso de la tasa de interés en los Estados Unidos. Con este Plan se redujo pasajeramente el volumen de la deuda. Sin embargo, aún después de este descenso y como consecuencia de los nuevos créditos contratados, los pagos de la deuda siguieron absorbiendo una proporción todavía excesiva de las divisas de la región (Basta ver lo que sucede en Ecuador).

Si se revisa la evolución de esta prolongada crisis de la deuda externa, se puede identificar con claridad que el problema básico subsistía aún antes de la actual crisis financiera internacional. Igual reflexión es válida para las condiciones y las perspectivas económicas y sociales de la mayoría de los habitantes de América Latina,

aún en aquellos países "mimados" por el capital externo: Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela.

La crisis asiática, otra crisis de deuda externa...

Las secuelas de la crisis asiática se extienden cual círculos concéntricos. Provocan nerviosismo, confusión y muchas sorpresas, al tiempo que desatan un "tsunami" de noticias, análisis y comentarios, con una notable coincidencia en un punto: en el génesis de la crisis se encuentra el libre mercado, concretamente la gran ilusión de que éste funcione de una manera satisfactoria.¹⁵

Para los seguidores del Fondo Monetario Internacional y los representantes de los grandes intereses transnacionales, con Washington a la cabeza, el problema surgió porque no se habrían completado las reformas neoliberales. Otros librecambistas, menos fundamentalistas, que no asumen como que el mercado justifica los medios, hablan de la necesidad de una "pausa regenerativa" y recomiendan la necesidad de introducir temporalmente algunos controles al flujo de capitales y divisas, destinados a reducir los intereses y aumentar el circulante para reactivar la economía, sin sufrir un drenaje masivo de divisas.

Sea porque falta o porque sobra, el meollo del asunto radica en la liberalización de los mercados, particu-

15. El material disponible sobre la crisis asiática es realmente enorme. Vale la pena recomendar los trabajos de Schuldt, Salgado, Graña, Puyana y García Menéndez, publicados en el libro "La crisis asiática - Lecciones para América Latina"; FLACSO, IAEN e ILDIS, Quito, 1998. Otra fuente de información, que recoge una gran cantidad de documentos sobre el tema es la preparada por el profesor Nouriel Roubini, de la Universidad de Nueva York y a la cual se accede por la WEB: www.stern.nyu.edu/~nroubini/asia/AsiaHomepage.html#intro.

lamente del financiero. Liberalidad que se convirtió en la receta de uso múltiple para el desarrollo de los países pobres o para la transformación inmediata al capitalismo de los antiguos países comunistas. Esta liberalización habría que analizarla en un contexto más amplio, con el fin de comprender mejor los entretelones de una crisis que también está vinculada con severos problemas de sobre-capacidad productiva y sobreacumulación, en tanto ella asoma como "un producto de la globalización capitalista, de la extensión e intensificación de las contradicciones capitalista a gran escala" (McNally 1998).

Sin dejarnos apantallar por el fundamentalismo que clama por más de lo mismo y sin caer en la trampa de la regeneración, constatemos que la influencia de la ideología neoliberal y su práctica montó, a nivel mundial, una gran burbuja especulativa: los negocios financieros superan en cientos de veces el comercio mundial de bienes y servicios anual.¹⁶ Sistema que valorizó las transacciones financieras e inmobiliarias, no la producción, ni la generación de empleo y menos aún el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas. Sistema que provocó una colosal concentración de la riqueza, otra de las causas de la crisis en tanto las masivas utilidades alcanzadas se canalizaron a nuevas y

lucrativas operaciones financieras, así como a un consumo cada vez más conspicuo de las élites mundiales.

Los países asiáticos, que inicialmente aparecían como aquel grupo de naciones que aprovechó adecuadamente la contratación de créditos para su desarrollo, terminaron por ceder a las presiones externas, a los cantos de sirena del FMI y del Banco Mundial. Su propio crecimiento acelerado sentó las bases para atraer capitales externos, en un ambiente de creciente liberalidad y corrupción. Esto provocó la sobrevaluación del tipo de cambio de sus monedas (permanentemente subvaluadas para fomentar las exportaciones) y una masiva acumulación de reservas internacionales. Lo cual condujo, como es obvio, a un aumento acelerado del endeudamiento externo (Schuldt 1998a: 114), especialmente privado y en condiciones cada vez más riesgosas, sobre todo de corto plazo (Salgado 1998: 157). En este caso la principal responsabilidad recayó en el sector privado y no en el sector público, en tanto los indicadores macroeconómicos no presentaban síntomas preocupantes, por ejemplo, a más de las elevadas reservas monetarias internacionales, estos países tenían un superávit fiscal, una inflación controlada, tipos de cambio estables...

La liberalización se completó con la apertura de dichas economías, par-

16. Schuldt estima en 365 veces esta diferencia, lo cual refleja "el poder relativo extremo del capital financiero vis a vis el productivo" (1998: 110-111). Según el Bank for International Settlements (Basilea), el monto de las negociaciones de divisas al día llegó en octubre de 1998 a un promedio diario de 1 millón 741 mil millones de dólares, casi 2 billones de dólares (dos millones de millones); en 1989 estas operaciones representaban un promedio diario de 718 mil millones de dólares, en 1995 se había más que duplicado esa cifra a 1.572 mil millones de dólares.

ticularmente a las importaciones y de los mercados financieros.¹⁷ Y la combinación de estos escenarios condujo a un estrangulamiento externo, con importaciones crecientes frente a exportaciones que comenzaron a experimentar una reducción en su ritmo de expansión, en medio de un mercado mundial, especialmente de los países industrializados, caracterizado por el neoproteccionismo. La crisis estaba programada. Los sucesivos vaivenes en las bolsas de valores y en los mercados cambiarios apenas son repercusiones de una crisis de mayores proporciones.

En este escenario de crisis mundial, cuyos primeros episodios se iniciaron en Asia y que luego se extendió a Rusia¹⁸ y América Latina, debemos ubicar el problema de la deuda externa y desde allí plantear posibles soluciones a una deuda que vuelve a extrangular la economía latinoamericana en su conjunto -a nivel nacional el extrangulamiento era sentido en varios países desde antes de la debacle asiática-, tanto por la caída acelerada de las exportaciones regionales, como por el cierre de las líneas de crédito de la banca comercial internacional y el aumento acelerado del endeudamiento multilateral, para enfrentar dicho extrangulamiento...

Las salidas, entonces, deberán tener presente la actual crisis financie-

ra internacional, también de carácter sistémico, que encuentra en la deuda externa una de sus más claras manifestaciones. Y habrán de abordar los problemas que se vienen arrastrando de antaño, como los actuales; esto es aquellas dificultades surgidas antes y durante la última gran crisis de deuda externa, como el efecto de aquel enorme esfuerzo impuesto a los países latinoamericanos para enfrentar la crisis y ajustar sus economías a los requerimientos de los países centrales. Igualmente se necesita considerar los efectos que provocarán los esquemas de ajuste fondomonetaristas impuestos a los países del sudeste asiático y a la misma Rusia, que han puesto a estas economías en camino de su latinoamericanización...

ALGUNAS REFLEXIONES PARA ENFRENTAR EL RETO DE LA "DEUDA EXTERNA"

La deuda, vista así las cosas, no es sólo un problema cuantitativo, sino que también representa un problema cualitativo, un verdadero reto político e ideológico. Esta cuestión acompaña la vida política y económica de los países latinoamericanos desde su Independencia. La deuda ha sido un asunto de recurrente actualidad, en reiteradas ocasiones ha suscitado violentos y apasionados debates y no pocos

17. La liberalización financiera se sintetizó en la desreglamentación de las tasas de interés, la eliminación de los controles administrativos en lo relativo a la expansión y asignación de los créditos, así como en la creación y desarrollo acelerado de mercados de títulos y participaciones de capital. (Salgado 1998: 152-154).

18. Sin negar las peculiaridades de la economía rusa, aquí también podemos registrar el aumento vertiginoso del endeudamiento externo y las secuelas de este proceso. Rusia, cuando empezó la debacle de su economía capitalista, tuvo que recurrir a una moratoria unilateral, con el consiguiente malestar del "Consenso de Washington".

sacudones políticos, y ha provocado, también, múltiples acciones imperialistas por parte de los acreedores en contra de los deudores... Los compromisos financieros externos vistos de esta manera constituyen una "deuda eterna".

En la actualidad, todavía se quiere convencernos que el capitalismo en su versión neoliberal es el único sistema viable y que su vigencia está garantizada por la incursión transnacional en la economía mundial, a la cual se puede llegar exclusivamente por la vía de una mayor liberalización y un acentuado aperturismo. En este sentido, se entiende el vigor de la posición de quienes propugnan exclusivamente por respuestas "técnicas" para manejar la deuda externa, buscando reducir su inocultable y por cierto explosivo componente político.

Con dicha opción se pretende negar la complejidad y diversidad del desarrollo, suplantándola con el simplismo unidimensional, supuestamente apolítico y técnico, del manejo macroeconómico. Y se impulsa, desde su cortoplacismo, una serie de transformaciones estructurales y de largo aliento, aparentemente inevitables, para preparar la participación sumisa de los países subdesarrollados en la "globalización".

En este terreno, cuando no faltaría mucho para que la región, ante su creciente incapacidad de pago, retorne a su estado casi crónico de moratoria generalizada, existen algunas opciones que pueden ser considera-

das, destacando que no son excluyentes y que cuya aplicación dependerá de las circunstancias internacionales y del grado de coherencia y voluntad políticas de los países deudores:

Elementos para una remozada renegociación de deuda

El objetivo inmediato debería ser reducir drásticamente la sangría de recursos provocada por la deuda y de ser posible suspenderla totalmente. No se puede seguir creyendo que el servicio que se realiza garantiza la consecución de mayores volúmenes de préstamos: en muchos casos esto no ha sucedido, por el contrario el saldo neto de los desembolsos menos el servicio de la deuda es negativo.¹⁹ Desde esta perspectiva tampoco se puede aceptar que una posición concordante con el supuesto sentido común universal -el neoliberalismo- abre las puertas para nuevos flujos crediticios. La búsqueda a cualquier precio de un arreglo de la deuda no es una tarea alentadora, que reponga con creces los sacrificios y los esfuerzos que la motiva.

Luego de observar los resultados que han obtenido los países que se acogieron al Plan Brady, está claro que la renegociación cooperativa, en cualquiera de sus vías, no conduce a la terminación de esta problemática. Ha conseguido reducir en algo la presión de dicha deuda, es cierto, pero no ha logrado una salida que pueda ser considerada como definitiva. Tal

19. En el caso ecuatoriano, el saldo neto del servicio de la deuda -intereses y capital- versus los desembolsos ha mantenido de 1990 a 1998 un valor negativo, cuya sumatoria superaría los 3.500 millones de dólares, de acuerdo a cifras del Banco Central (El Financiero 21-25.9.98).

es así, que en la actualidad, en lo que se refiere a las deudas comerciales, ya se dan conversaciones con miras a cambiar los actuales Bonos Brady por nuevos bonos con períodos de vencimiento más largos -de 50 a 60 años- y que incluyan un período de gracia que permita la reactivación y recuperación estructural de las economías endeudadas, que no podría ser inferior de 10 años.

En el caso de las deudas multilaterales al parecer no se podría esperar cambios sustantivos, salvo que se trate de los países pobres muy endeudados (HIPC-Heavily Indebted Poor Countries)²⁰; sin embargo, con la agudización de los problemas financieros internacionales se aproxima el momento para una renegociación de estos préstamos, cuyo servicio frena el desarrollo. Esta tarea implica por igual el apoyo a la reformulación integral del papel y del funcionamiento de los organismos multilaterales, transformados en verdaderos agentes del subdesarrollo. Mientras que el manejo de las deudas bilaterales, aquellas convenidas entre los gobiernos, evoluciona cada vez más hacia condonaciones to-

tales o con un servicio condicionado al financiamiento de proyectos de desarrollo social.²¹

De esta manera, poco a poco, se debilita la visión oficial que hacía creer que el tema de la deuda debía ser manejado con extrema rigidez. Son varios los caminos para abordar el tema. Se está frente a una situación inestable y variable. La complejidad ha crecido en los últimos años y en cada caso se debe precisar cual es la posición más conveniente. Esa visión pragmática y casuística no obvia la necesaria búsqueda de efectivas respuestas concertadas por parte de los países deudores. Por este camino se llevaría la respuesta del problema al nivel que corresponde realmente: el político.

Opciones para una moratoria de la deuda externa

Tampoco debe aparecer como invariable una moratoria, preferiblemente concertada al menos con un grupo significativo de deudores, sino con todos. La moratoria, a contrapelo de las advertencias interesadas, no es sinó-

20. Bolivia, como segundo país en el mundo, se benefició, en septiembre de 1998, de una condonación de su deuda por parte del BID, Banco Mundial y FMI. Adicionalmente, Bolivia obtendría una reducción sustantiva de su deuda con los países del Club de París, dentro de los Términos de Lyon" (1996), como cuarto país en el mundo (Uganda, Mozambique, Costa de Marfil). A más de cumplir los "requisitos" de país pobre, Bolivia es considerado como un país que ha tenido un "eficiente desempeño de sus indicadores macroeconómicos y la estricta aplicación de reformas estructurales". En otras palabras, Bolivia es un país pobre, pero aprovechado alumno neoliberal...

21. Como ejemplo podríamos mencionar el Fondo de Contravalor Ecuatoriano-Suizo, a través del cual se cristalizó la condonación de la deuda externa suiza. Bélgica borró totalmente sus acreencias con Ecuador. Alemania también ha establecido un esquema de condonación, el cual, sin embargo, no ha surtido el efecto esperado por falta de la contraparte nacional. El caso de mayor cuantía en este campo de las condonaciones de la deuda externa en América Latina es sin duda el boliviano.

nimo de descalabro económico. A lo largo de su historia, un elevado número de países latinoamericanos, de hecho, han obtenido importantes resultados económicos en condiciones de moratoria. Adicionalmente, una moratoria no excluye la posibilidad de que se mantenga la cooperación entre deudores y acreedores, siempre que ésta no apunte al establecimiento de una actitud contestataria.

Una moratoria deberá considerar el mantenimiento de los recursos que garanticen el pago oportuno a los créditos de proveedores. Un país que pague puntualmente sus obligaciones comerciales hasta puede rehabilitarse en el mercado financiero mundial por la vía de un recobrado prestigio entre los suministradores internacionales. Estos podrían ser, en definitiva, los principales interesados en apoyar en el mundo industrializado una moratoria, más aún si ésta, al liberar recursos para la inversión, conduce a una creciente demanda de bienes y servicios foráneos. Lo que si está claro es que una suspensión o disminución del servicio de la deuda no obvia en ningún caso la necesidad de readecuar y reajustar casa adentro nuestras economías, en particular su aparato productivo y naturalmente, como aspecto básico, los esquemas de distribución de la riqueza y los ingresos.

Adicionalmente, convendría pensar ya en una moratoria programada y masiva del servicio de la deuda externa de todos los países subdesarrollados, como palanca contracíclica para reactivar la economía mundial. A América Latina, entonces, le convendría apoyar todos estos esfuerzos para construir una posición conjunta de los deudores, la cual tendría mucho más peso si se trata de una moratoria acordada con los mismos acreedores como parte de una salida que abarque integralmente los principales problemas de la economía mundial.

En esta línea de reflexión no se puede descartar el apoyo a todas las iniciativas políticas con las que se quiere sensibilizar a los países acreedores para que acepten condonaciones masivas de deuda, tal como se propone con el Jubileo 2000, apoyado por diversas organizaciones ecuménicas a nivel mundial.²² Desde estos espacios emerge nuevas iniciativas y fuerzas sociales, que podrían presionar a la opinión pública internacional para que exiga cambios profundos de parte de los grandes centros de poder mundial.

Combate a la especulación y reactivación globales

A nivel nacional y mundial urge el combate contra la especulación y a

22. Las Naciones Unidas, a través del Informe sobre Comercio y Desarrollo 1998, elaborado por la UNCTAD, solicitó, también, la moratoria unilateral de los pagos de la deuda y la imposición de controles al flujo de capitales, con el fin de enfrentar las presiones especulativas de las que son víctimas muchos países pobres. En la reunión anual del FMI, en octubre de 1998, ya se aceptó la necesidad de dar un "respiro" en el pago de sus deudas a algunos países subdesarrollados (los HIPC), aunque insistieron en no tolerar moratorias unilaterales, como la rusa.

favor de la producción. Para eso se requiere una mayor capacidad de gestión de las políticas locales y nuevos organismos internacionales -un nuevo FMI- con capacidad para regular y hasta gravar los flujos financieros externos de corto plazo para drenar la burbuja especulativa, a partir de un impuesto como el planteado por el Premio Nobel de Economía, James Tobin, a fines de los años 70 y que serviría para financiar un fondo para el desarrollo.

Si consideramos que la economía de papel o especulativa supera largamente a la economía real o productiva, entonces la salida pasa por establecer mecanismos que limiten y regulen los excesivos flujos de capitales financieros, cuya lógica de funcionamiento no se relaciona con las actividades comerciales o productivas de bienes y servicios. La experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que los mercados liberalizados no son omnipotentes. Por el contrario, sus resultados han sido, una y otra vez, catastróficos para amplios sectores de las economías afectadas.

Un elemento adicional y complementario al impuesto Tobin y a la moratoria concertada de las deudas externas de los países subdesarrollados, sería la rebaja también concertada de las tasas de interés en las economías industrializadas. Con estas dos acciones concertadas, a más de las medidas destinadas a la reducción de la burbuja especulativa, se podría esperar el establecimiento de un entorno internacional propicio a la producción sustentable. En el cual, también, habría que cristalizar mejores opciones co-

merciales para los productos provenientes de los países pobres, esto es reduciendo significativamente el neoproteccionismo de las economías más ricas.

En las actuales circunstancias, cuando el problema de la economía global no es la inflación, sino más el peligro de una deflación, estas opciones podrían contribuir a gestar una respuesta contracíclica que facilite una salida de la crisis. Este no es el momento de la austeridad fiscal. Las principales naciones del mundo deberían estimular la economía global. Y el FMI reducir la asfixia de las economías subdesarrolladas, que intensifica la contracción mundial. Este reto requiere una constructiva combinación de ingenio y voluntad política, no la repetición de las mismas recetas fondomonetaristas, así como tampoco posiciones pasivas y sumisas.

Un punto crucial en la actual situación radica en la identificación del problema básico subyacente, esto es la causa última de estas crisis. Pues, no se trata simplemente de conseguir un reajuste a los desequilibrios actuales para, luego, regresar a la misma senda neoliberal, como si nada hubiera pasado. Retomando el pensamiento de Karl Polany, expuesto en 1944 en su libro clásico "La gran transformación", habría que diseñar un sistema que regule, estabilice y legitime los resultados del mercado, pero ya no de un mercado nacional, sino de un mercado global. ¿Puede existir y funcionar un capitalismo global sin un gobierno global?, es una de las preguntas que se plantea Dani Rodrick (1998), quien cree que es necesario

pensar ya en la creación de una suerte de Banco Central Mundial²³, a más de otras estructuras que permitan establecer las instituciones políticas y sociales que normen a dicho mercado mundial, en consonancia con el pensamiento de Polany. Un planteamiento abiertamente contrario a la apertura y liberalización a ultranza defendidas por los neoliberales. Sin embargo, el asunto no se resuelve simplemente con nuevas y remozadas estructuras de control para los flujos financieros y comerciales internacionales: hay temas globales, como el creciente desequilibrio ecológico o el masivo desempleo, que exigen respuestas prácticamente civilizatorias. Así, por ejemplo, una salida duradera al tema del desempleo y subempleo, exige pensar, más temprano que tarde, tanto por razones sociopolíticas como ecológicas, en recortes del tiempo de trabajo y en cambios en los patrones de producción y consumo, sobre bases de una sólida equidad; esto representa el reclamo por una profunda transformación de los estilos de vida existentes. Una posibilidad lejana en los países subdesarrollados, en la medida que persiguen todavía esquemas comparables

a los existentes en las naciones más desarrolladas y que, por lo tanto, no despierta preocupación alguna en sus líderes.²⁴

En ese sentido, dentro de una lógica más nacional, habría que diseñar -desde el mismo espacio coyuntural- una opción económica alternativa, que empiece por recuperar espacios para la acción del instrumentario económico, el cual, a su vez, requiere ser reconceptualizado. Los resultados de este esfuerzo se garantizan también con adecuados mecanismos de comando y control de la economía, con el fin de recuperar y ejercer las funciones internas de adaptación y renovación frente a los complejos retos externos. La pérdida de autonomía (relativa) de la política económica y la situación de desgobierno en que se encuentran casi todas las economías subdesarrolladas son de los problemas más acuciantes. El sobreendeudamiento externo es síntoma de esas y otras dificultades, que se manifiestan en diversos desajustes y descontroles económicos. En el empeño de lograr una reducción de la especulación, como eje rector de las relaciones económicas "modernas", precisa-

23. Si se precisa una suerte de Banco Central Mundial, que podría surgir a partir de un renovado FMI, también es necesario replantearse la existente Organización Mundial de Comercio (OMC) e impedir que se cristalice en los términos planteados inicialmente el pretendido Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI; Multilateral Agreement on Investment, MAI); instrumentos diseñados para proteger los intereses transnacionales y que no representan el germen de estructuras globales democráticas y orientadas al establecimiento de patrones equitativos a nivel mundial.

24. El desarrollo en los países pobres, como consecuencia de esta dependencia, estaría sujeto a que en los países ricos, particularmente los Estados Unidos -cuyo patrón de vida es casi la meta para el mundo en general-, cambie también el significado de bienestar. Será indispensable sustituir la eficiencia consumista y productivista por una situación de suficiencia, en tanto se busque lo que sea suficiente en función de lo que realmente se necesita, antes que mantener una incontrolada competitividad y un desbocado consumismo, que terminarán por hacer imposible el sostenimiento de la humanidad sobre el planeta.

mos una concepción económica diferente, que atienda las demandas coyunturales, al tiempo que sienta la base para las transformaciones estructurales que se estimen necesarias.

Así, para reducir las presiones desestabilizadoras que provocan los capitales cortoplacistas, conviene estudiar la adopción de medidas de control de cambios y de los flujos de capital, con un sistema de encajes, por ejemplo; las experiencias chilena, desde hace algunos años, y malaya, más reciente, deberían ser analizadas y quizás adaptadas a las realidades de cada país. Aquí tendría lugar alguna reflexión para recuperar las políticas de cambio diferenciado y aún para canalizar y priorizar el uso de las divisas obtenidas, así como de los créditos dentro de una economía. Como se manifestó en el párrafo anterior, uno de los problemas mayores surge por la pérdida de autonomía en el manejo económico. Repensar los instrumentos de política es, entonces, una de las tareas urgentes para recuperar espacios de control de los circuitos monetarios y financieros.

El reclamo de la deuda ecológica

Como complemento al tratamiento de la deuda (financiera) externa proponemos incorporar el reclamo de la deuda ecológica. Aquella deuda, también externa, que se originó con la expropiación colonial -la tala masiva de los bosques naturales, por ejemplo-, se proyecta tanto en el "intercambio ecológicamente desigual", como en la "ocupación del espacio ambiental" por parte del estilo de desarrollo de los países ricos. Eso nos conmina a asu-

mir las presiones provocadas sobre el medio ambiente a través de las exportaciones de recursos naturales -normalmente mal pagadas y que tampoco calculan la pérdida de la biodiversidad, para mencionar otro ejemplo- provenientes de los países subdesarrollados -en este caso los acreedores-, exacerbadas últimamente por los crecientes requerimientos que se derivan del servicio de la deuda (financiera) externa y de una propuesta aperturista y liberalizadora a ultranza. Y esa misma deuda ecológica crece, desde otra vertiente interrelacionada con la anterior, en la medida que los países más ricos -en este caso los deudores- han superado largamente sus equilibrios ambientales nacionales, al transferir directa o indirectamente contaminación (residuos o emisiones) a otras regiones sin asumir pago alguno.

Cabe relieves que muchos esfuerzos para aumentar las exportaciones han tenido impactos negativos sobre la naturaleza, por la introducción -en la mayoría de las veces- de procesos productivos cada vez más agresivos con el medioambiente que se miden casi exclusivamente por sus resultados exportables, sin considerar sus efectos ecológicos o sociales. Es más, la instrumentación atropellada de proyectos orientados a forzar las ventas externas a como de lugar, ha degradado el entorno natural y ha favorecido a grupos minoritarios vinculados a los intereses transnacionales, al tiempo que han perjudicado a sectores pobres deteriorando significativamente su calidad de vida. Estos grupos más acomodados, por otro lado, han introducido un estilo de vida

consumista y derrochador, que agudiza la degradación ecológica mucho más que lo podrían provocar los segmentos pobres de la población.

Vistas así las cosas, a las mencionadas transferencias económicas relativamente cuantificables habría que añadir las transferencias ecológicas realizadas también por los países subdesarrollados, pero que, a diferencia de las primeras, resultan difíciles de cuantificar. Aquí surge, entonces, con fuerza un nuevo concepto de endeudamiento, aunque no financiero, si externo, en el cual los deudores de la deuda ecológica son los acreedores de la deuda externa, de la financiera.

En definitiva, la estrategia orquestada por el "Consenso de Washington" ha favorecido el deterioro ecológico, ha exacerbado las limitaciones y contradicciones sociales, al tiempo que, paradójicamente, se ha convertido en parte del problema de la deuda externa al deteriorar en el mediano y largo plazos las bases productivas de los países pobres. Todo lo cual obliga a revertir al mundo industrializado el reclamo por el pago

de la deuda ecológica, en la cual los países latinoamericanos son los acreedores.

El diseño y aplicación de las ideas planteadas no son irreales, ni carentes de lógica. El problema radica, sin embargo, en el campo político. Sobre todo porque van en contra de los grandes dogmas del neoliberalismo, ardorosamente defendidos por los centros de poder mundial, las empresas transnacionales, los organismos multilaterales de crédito, los grandes medios de comunicación, los "intelectuales orgánicos del capital".

El asunto, a todas luces, requiere un esfuerzo multidisciplinario y combinado para estudiar la realidad sin prejuicios y sin dogmas, con miras a dar respuestas políticas concretas a los actuales problemas de la economía global, priorizando el mejoramiento de las economías subdesarrolladas y, en particular, resolviendo el tema de la deuda externa. En suma, hay que tener presente en todo momento que los grandes retos del subdesarrollo afectan a la humanidad en su conjunto.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Alberto; "Los nombres de la deuda -Sucretizadores, canjeadores y tenedores-", Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo (FONDAD), Quito, 1994.

Acosta, Alberto; "La deuda eterna - Una historia de la deuda externa ecuatoriana", Colección Ensayo, LIBRESA, cuarta edición, 1994.

Acosta, Alberto; "Alcances y limitaciones de la globalización", en varios; "Identidad nacional y globalización", FLACSO, IAEN e ILDIS, Quito, 1997.

Acosta, Alberto; "El Estado como solución", ILDIS, Quito, 1998.

Calcagno, Alfredo Eric; "La perversa deuda - Radiografía de dos deudas perversas con víctimas diferentes: la de Eréndira con su abuela desalmada y la de América Latina con la banca internacional", Editorial Legasa, Buenos Aires, 1988.

Estay Reyno, Jaime; "Pasado y presente de la deuda externa de América Latina", Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1996.

García Menéndez, José Ramón; "Política económica y deuda externa en América Latina", Universidad de Santiago de Compostela e Iepala Editorial, Madrid, 1989.

García Menéndez, José Ramón; "Globalización y 'burbujas especulativas' en la economía internacional: De la crisis japonesa a la 'gripe asiática'", en varios autores: "La crisis asiática-Lecciones para América Latina", ILDIS, FLACSO y Tramasocial, Quito, 1998.

Graña; Alberto; "El sudeste asiático y la 'gran crisis' del primero de enero de 1999", en varios autores: "La crisis asiática-Lecciones para América Latina", ILDIS, FLACSO y Tramasocial, Quito, 1998.

Hilferding, Rudolf; "El capital financiero", Tecnos S.A., Madrid, 1985 (La primera edición en alemán es de 1910)

Hinkelammert, Franz J.; "La deuda externa de América Latina-El automatismo de la deuda", Colección Análisis, Costa Rica, 1988.

Marichal, Carlos; "Historia de la deuda externa de América Latina", Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Martin Seco, Juan Francisco; "Posibilidades y limitaciones del sistema internacional económico contemporáneo", en varios autores; "Globalización: Mito y realidad", ILDIS y Tramasocial, Quito, 1998.

McNally, David; "Globalization on Trial: Crisis and Class Struggle in East Asia", Monthly Review, septiembre 1998; www.igc.org/MonthlyReview/

Puyana, Jaime; "Análisis de la naturaleza de la crisis asiática a la luz de algunas experiencias latinoamericanas", en varios autores: "La crisis asiática-Lecciones para América Latina", ILDIS, FLACSO y Tramasocial, Quito, 1998.

Roddick, Jacqueline; "El negocio de la deuda externa - América Latina y los bancos internacionales", El Ancora Editores, Bogotá, 1990.

Rodrik, Dani; "The Global Fix", The New Republic, 1998; www.stern.nyu.edu/~nroubini/asia/AsiaHomepage.html#intro

Salgado, Wilma; "Integración comercial y globalización", Serie Diálogos, CAAP, Quito, 1996.

Salgado, Wilma; "Fragilidad financiera aún en economías 'saludables' del Asia", en varios autores; "La crisis asiática-Lecciones para América Latina", ILDIS, FLACSO y Tramasocial, Quito, 1998.

Schuldt, Jürgen; "Revolución tecnológica, relaciones Norte-Sur y desarrollo", en varios autores; "América Latina: opciones estratégicas de desarrollo", Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP) y Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1992

Schuldt, Jürgen; "La enfermedad holandesa y otros virus en la economía peruana", Documento de Trabajo, Universidad del Pacífico, Lima, 1994.

Schuldt, Jürgen; "Antecedentes, dinámica y causas de la crisis asiática", en varios autores: "La crisis asiática-Lecciones para América Latina", ILDIS, FLACSO y Tramasocial, Quito, 1998a.

Schuldt, Jürgen; "Desmitificando el concepto de globalización", en varios autores: "Globalización: Mito y realidad", ILDIS y Tramasocial, Quito, 1998b.

Schumpeter, Joseph A.; "teoría del desenvolvimiento económico", Fondo de Cultura Económica, México, 1997 (La primera edición en alemán es de 1912).

Tortosa, José María; "Globalización y diferencias culturales", en varios autores; "Globalización: Mito y realidad", ILDIS y Tramasocial, Quito, 1998a.

Tortosa, José María; "Globalización: tendencias, ideologías y políticas", en varios autores; "Estado y globalización", ILDIS y Tramasocial, Quito, 1998b.

Toussaint, Eric; "Deuda externa en el Tercer Mundo: las finanzas contra los pueblos", Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

Ugarteche, Oscar; "El Estado Deudor-Economía política de la deuda: Perú y Bolivia 1968-1984", Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1986.

Ugarteche, Oscar; "El falso dilema - América Latina en la economía global", Fundación Friedrich Ebert FES-Lima y Nueva Sociedad, Caracas, 1997.

Vitale, Luis; "Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento externo argentino", Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

PROCESOS

revista ecuatoriana de historia

¿Estrategia o coartada? el mestizaje según los disensos de matrimonio en Quito (1778-1818)

BERNARD LAVALLE

Del martirio del cuerpo a su sacralización: visiones de la mujer en momentos de transición

ANA MARIA GOETSCHEL

¿Regiones o ciudades-regionales? Una visión del concepto de región: el caso de la Audiencia de Quito, 1765-1809

FEDERICA MORELLI

Política y violencia: los asesinatos del arzobispo Checa y Barba y de Vicente Piedrahita

SONIA FERNANDEZ RUEDA

Historia, arquitectura y ciudad
EDUARDO KINGMAN GARCÉS

DEBATE

La función social del historiador

ENRIQUE FLORESCANO

AULA ABIERTA, DOCUMENTOS, RESEÑAS Y REFERENCIAS

— 12 —

I SEMESTRE / 1998

• SUSCRIPCIONES •

BIANUALES*

En Ecuador: S/. 98.000

En América, Europa

y resto del mundo: \$ 50,00 USD

Dirigirse a:

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E:59 y Tamayo, apartado postal 17-12-886,

Teléfono (593-2) 554358, fax (593-2) 566340,

Quito - Ecuador

* Vigentes a partir de octubre de 1998. Estos precios incluyen cuatro números enviados por correo aéreo.